

XXIII DOMINGO ORDINARIO – A

Evangelio: Mat 18,15-20 - La corrección fraterna

Jesús quiere reforzar los lazos espirituales -que son los más importantes- entre sus discípulos y cuantos iban a aceptar la pertenencia a la comunidad cristiana. La verdadera caridad tiene que llegar hasta la reprensión de quien obra mal y la oportuna corrección fraterna.

Esto crea unos lazos tan fuertes y profundos, que Dios bendice siempre a quienes así se aman y se ayudan mutuamente y con la confianza de los hermanos. La oración, que se hace en común y con el corazón, siempre es puntualmente atendida por Dios.

*Señor, que quieres que nos ayudemos como hermanos,
y como tales nos ayudemos con la reprensión y con la corrección fraterna.
Te pido la humildad profunda y la sinceridad consiguiente
para reconocer mis faltas y pecados, mis debilidades y tibieza,
y también, Señor, para tener la valentía,
y al mismo tiempo la nobleza y gallardía para aceptar
las correcciones de mis hermanos, sobre todo los demás cristianos.*

*Quiero ver en quien me avisa y corrige al hermano que me quiere
y busca mi bien y mi santidad. Y sobre todo si son mis familiares
ceranos
o quienes dirigen y orientan mi vida espiritual: sacerdotes o director
espiritual.*

*También necesito, Señor, tu Espíritu, para ayudar yo a quienes me
rodean:
amigos, familiares, compañeros de trabajo, profesión o diversión,
con la prudente y siempre caritativa reprensión y corrección fraterna.
Que al hacerla aprenda yo a examinarme, para no caer en los mismos
defectos,
sino al contrario, para dar ejemplo de santidad y alegría, de cariño y
generosidad.*

*Con la fuerza que da la unidad, quiero apoyarme en la oración
de los demás cristianos para urgirte en mis necesidades personales y
familiares. Para todos te pido lo mejor: tu paz y tu amor, tu bendición y tu
perdón.*

*Quiero apoyar estas súplicas en mi oración frecuente y piadosa,
confiada y humilde, perseverante y comprometida;
y así puedan los demás cristianos, y todos los humanos,
sentirse apoyados por mi palanca de oración y de trabajo, convertido en
oración,*

y de caridad y apostolado ofrecidos como alabanza y gratitud a Dios.

*Que todos los días tenga mi rato de oración y de trato contigo,
y que a lo largo de la jornada me acuerde de Ti con las jaculatorias
o breves e incisivas oraciones, que tanto te agradan
y tanto me ayudan a santificarme en mi vida ordinaria.*

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez

